

Las operaciones de socorro del CICR

Es conocida la importancia de las acciones de socorro emprendidas por el CICR. Las cifras publicadas en la Revista Internacional, lo atestiguan. Hemos creído interesante, pues, publicar un texto del jefe de la División de Socorros del CICR, señor Franck Schmidt, quien evoca, en general, los problemas que origina el incremento de esas actividades.

La obra de socorro del CICR en favor de las víctimas de la guerra comprende tres aspectos diferentes: en primer lugar, las operaciones tradicionales, en segundo lugar las operaciones internacionales de gran envergadura tales como las emprendidas en Nigeria, Bangladesh, Chipre y Angola, y, por último, las acciones de distribución de los víveres enviados al CICR principalmente por la Comunidad Económica Europea y el gobierno suizo.

1. Operaciones tradicionales de socorro. — El objetivo es prestar asistencia a las víctimas de conflictos armados internacionales y no internacionales o de disturbios interiores, en particular, a prisioneros de guerra, a detenidos políticos y a personas civiles.

En Israel, por ejemplo, los delegados del CICR han distribuido, durante algunos años, socorros de índole distinta a los prisioneros de guerra y a los internados civiles. Dado que las necesidades fundamentales de los prisioneros se satisfacen debidamente, los delegados distribuyen en la actualidad únicamente ropa, libros, anteojos, fruta, etc. Organizan y financian las visitas a los prisioneros que efectúan sus familiares procedentes de todas las regiones de los territorios ocupados. Para ello, alquilan numerosos autobuses que trasladan a los familiares hasta las diferentes prisiones.

Es necesario señalar la asistencia material del CICR a los detenidos políticos, asistencia que suele adquirir cierta importancia. En 1973, los delegados del CICR visitaron las prisiones de un país de África central y distribuyeron grandes cantidades de socorros. Pronto se dieron cuenta

de que aun socorros tan indispensables como jabón, mantas, ropa y objetos utilizados durante el tiempo libre como pelotas de fútbol, juegos de cartas y el material necesario para escribir, faltaban en todas las prisiones. Cada día, al visitar una nueva prisión, los delegados eran acompañados por varios vehículos cargados de socorros que ellos mismos distribuían. Esto fue en realidad una parte muy importante de la misión, por más útil que fueran las entrevistas sin testigos y los informes remitidos. En algunos casos, por intermedio de sus delegados regionales, el CICR suministra ayuda material a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, en particular en los países en desarrollo. Esta asistencia se destina, en primer lugar, a mejorar la ayuda que esas Sociedades aportan a las víctimas de un conflicto o de una catástrofe natural y puede tener la forma de « préstamo » de especialistas de los servicios de búsquedas y de donativo del material necesario. También puede comprender artículos de escritorio que se entregan a la secretaría nacional para aumentar su eficacia, o socorros en alimentos que la Sociedad nacional utilizará para llevar a cabo su propio programa de distribución.

Desde hace algunos años, el CICR aporta, a diversos movimientos de liberación, en particular en África, una asistencia en forma de medicamentos y de ambulancias. Fue el caso durante las guerras por la independencia de Mozambique, Guinea Bissau y Angola y, actualmente, en Zimbabwe y en Namibia.

Esas operaciones tradicionales difieren de otras operaciones de socorro por el hecho de que son planificadas y previstas en el presupuesto anual de la División de Socorros del CICR, presupuesto que preveía, al respecto, para 1974, una suma de 2,2 millones de francos suizos procedentes de una colecta anual del CICR en Suiza y de diversos donativos especiales.

2. Grandes operaciones internacionales de socorro. — Mientras que para las acciones de socorro que acabamos de mencionar el CICR se vale de sus propios recursos, por lo que respecta a las operaciones internacionales de mayor importancia, cuenta con donativos en efectivo, en especies y en servicios de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de los gobiernos y de diversas instituciones voluntarias. Actúa, pues, en estos casos, únicamente en calidad de coordinador. En cierto sentido, el CICR es también un intermediario entre los beneficiarios y los donantes. Se encarga de adaptar las ofertas de los donantes —es decir, el material o los artículos que están dispuestos a poner a su disposición— a las necesidades de la víctimas de los conflictos. Esto es indispensable si se quiere ser eficaz.

La División de Socorros cumple, pues, las funciones de « centro de intercambios » al transmitir informaciones y socorros de todo tipo, de los donantes a los delegados del CICR sobre el terreno. Se solicitan informaciones a los donantes acerca de la índole y cantidad de socorros disponibles, los plazos de entrega, las normas aplicadas para los medicamentos, los diversos detalles técnicos en materia de envío, de seguro, etc. Por medio de los delegados obtiene las informaciones relativas a las necesidades y a la manera de distribuir los recursos; son ellos también los que suministran, a intervalos regulares, informes sobre almacenamiento, distribución y demás operaciones. Todas esas indicaciones son transmitidas a los donantes que las necesitan para obtener un mayor apoyo de los gobiernos y del público en general, en los diferentes países que apoyan la operación.

Esta función de « centro de intercambios » tiene lugar no sólo en tiempo de guerra, sino también —a un ritmo menor— en tiempo de paz. La División de Socorros mantiene contacto con las Sociedades donantes intercambiando con ellas informaciones sobre socorros disponibles, modalidades de transporte, formalidades y la unificación de algunos artículos. Las etapas principales de una operación internacional de socorro importante —la de Chipre en 1974, por ejemplo— son las siguientes:

a) Es un imperativo para el CICR estar presente en el teatro de operaciones tan rápidamente como sea posible, y esto, haciendo llegar en avión a los países de que se trate, los primeros delegados y los socorros —medicamentos en su mayor parte— junto con el equipo de radio y demás aparatos necesarios para la instalación de una delegación. Suele ser necesario negociar previamente con los diferentes bandos en conflicto, a fin de obtener la autorización para aterrizar. Esta es una etapa delicada de la operación.

b) Una de las primeras tareas de la delegación sobre el terreno es establecer telecomunicaciones con Ginebra.

c) Las listas de necesidades —en la mayoría de los casos medicamentos— deben ser transmitidas a Ginebra. Sobre la base de esas informaciones, el CICR puede hacer su primer llamamiento a las Sociedades nacionales y a los gobiernos para recaudar fondos y obtener los socorros necesarios.

Los socorros que se requieren generalmente en esas situaciones son de cinco tipos:

1) sustitutos de sangre tales como plasma, soluciones y equipo necesario para las transfusiones;

2) material quirúrgico y otros socorros médicos, en particular, medicamentos;

3) equipos médicos (cirujanos, médicos, anestelistas, enfermeras, etc.) que se han de encargar de la asistencia a los enfermos y a los heridos;

4) tiendas de campaña, camas, mantas;

5) víveres (harina, arroz, carne en conserva, leche en polvo, alimentos para bebés).

d) La etapa siguiente es la organización del sistema logístico local. Los delegados sobre el terreno deben informarse sobre los medios de transporte disponibles: camiones, barcos, etc. También deben establecerse las bases logísticas necesarias en el exterior. Para la operación de Chipre por ejemplo, la base logística estaba en Beirut, desde donde se enviaban los socorros a Chipre, primero en avión y más tarde en barco. Además, en cuanto sea posible, se han de dar instrucciones a las Sociedades nacionales respecto de los envíos, para evitar que puedan perderse por tener direcciones equivocadas.

Las operaciones logísticas comprenden la organización de la recepción, del almacenamiento y de la entrega de socorros a los beneficiarios. A este propósito, deben alquilarse los depósitos y se debe aplicar un sistema de supervisión de las existencias. Los delegados del CICR se encargan de organizar y de supervisar las distribuciones redactando luego informes al respecto.

e) Acciones a mediano plazo han de ser luego planificadas. Se debe efectuar un inventario de las necesidades para un período determinado, calculándose las necesidades sobre la base de las raciones diarias por persona o por familia. Es necesario informarse de los recursos sobre el terreno, en particular de la posibilidad de adquirir artículos en el mercado local. Estas actividades deben coordinarse con las de otras organizaciones interesadas en los mismos problemas. En ese sentido debería evaluarse la duración probable de la operación y las etapas sucesivas que la encaminarán a su término.

f) Una vez que la operación ha adquirido una intensidad y un ritmo constantes con la llegada y distribución regulares de los socorros y, mediando un control más eficaz y sistemático de los envíos, los delegados pueden dedicar más tiempo y energías a los informes de distribución que envían a Ginebra, desde donde el CICR los transmite, a su vez, a los donantes.

COMITÉ INTERNACIONAL

g) En la última etapa de la operación, se puede, en algunos casos, comenzar por disminuir el número de beneficiarios, limitando eventualmente la asistencia a ciertas categorías tales como prisioneros o minorías aún menesterosas. Se retiran poco a poco los equipos médicos, se pone fin a ciertas distribuciones, y lo que queda de las existencias y del material es entregado a la Sociedad nacional, después de haber obtenido el consentimiento del donante. Por último, se publica un informe final sobre la operación.

* * *

Esas grandes operaciones internacionales de socorro, plantean, por supuesto, cierto número de problemas, de los cuales los más agudos para la División de Socorros, son los de la etapa inicial. En esta etapa, las necesidades suelen ser extremadamente urgentes y la carencia de informaciones claras y dignas de fe relativas a la situación sobre el terreno obliga a cierta improvisación. Ahora bien, el CICR debe ser el primero en llegar sobre el terreno, en caso de conflicto armado.

Un segundo problema que se presenta constantemente, radica en el « individualismo » de algunos donantes, en particular, de ciertas Sociedades nacionales que pueden tener razones propias para contribuir en la operación del CICR. Una Sociedad puede sentir más simpatía por una de las partes en conflicto, y por consiguiente, desear ayudar a esta parte más que a la otra. A veces, los socorros que se ofrecen al CICR son elegidos por el donante según su propio gusto y no en función de las necesidades de las víctimas. Por otra parte, algunas Sociedades nacionales prefieren enviarlos directamente a la delegación del CICR sobre el terreno o a la Sociedad del país beneficiario, y esos envíos no siempre son anunciados al CICR en Ginebra. El embalaje y la dirección pueden ser defectuosos y dar lugar a errores en la expedición. Diversos problemas pueden también plantearse cuando los envíos no son efectuados por especialistas.

Otro problema radica en la supervisión de los envíos y de las distribuciones. A menudo, en medio de la acción, es difícil, e incluso imposible, garantizar la supervisión absoluta de los socorros que llegan y saber dónde son distribuidos exactamente. Por supuesto, los delegados han recibido todas las instrucciones necesarias, pero a veces las operaciones se efectúan tan rápidamente que es difícil seguir las. No obstante, cuanto mejor sea la supervisión más posibilidades tendrá el CICR de beneficiarse del apoyo de los donantes, pues, sobre la base de las informa-

ciones que el CICR les transmite, éstos pueden obtener más fondos y socorros.

3. Asistencia alimentaria. — Durante algunos años, la Comunidad Económica Europea y el gobierno suizo han suministrado al CICR cantidades importantes de sus excedentes en alimentos, en particular, de harina de trigo y de leche en polvo. Esos socorros han permitido prestar asistencia a numerosas Sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. En 1974, por ejemplo, el gobierno suizo hizo un donativo al CICR de 3.200 toneladas de harina de trigo y 300 toneladas de leche entera en polvo. Durante el mismo año, la CEE le entregó 7.500 toneladas de cereales y 5.000 toneladas de leche desnatada en polvo. Todos esos socorros fueron distribuidos a la población civil y a los refugiados en las regiones afectadas por la guerra, en particular, en Oriente Medio, Bangladesh e Indochina.
